

Poesía

UN TRASVASE EN EL TUL DE LA INOCENCIA. Isabel del Rey Reguillo.

“La poesía es un arma cargada de futuro”
(Gabriel Celaya)

Te descubrí una tarde, cuando el ocio
picoteaba en liegos de nostalgia;
una tarde de estío, ya no importa
ni el día ni el lugar. Tan sólo sé
que no vestía mi piel de primavera.
Era tu voz tan pura y sugerente,
que mi oído volvióse receptáculo
dispuesto a la armonía de sus pasiones.
Y acepté, con el ánimo perplejo,
sumergirme en el son de esta aventura
sublime para mí, aún temerosa,
pero esquivando frenos suspicaces
para poder nutrirme de tu aliento.

Fueron días de ensayo y equilibrio,
de primerizos pasos tras el gozo
de ser merecedora de tu réplica.
Fueron días inmaduros que esparcían
extraños altibajos en mi pecho,
mas un empeño alado me obligaba
a caminar pendiente de tu gloria.

Y se inició un contacto virginal,
un trasvase en el tul de la inocencia
que se vertía pura en nuestra estancia.

Fui conociendo el ritmo de tus pasos
tan seguros de sí, tan imprevistos,
siempre dispuestos a iniciar el vuelo,
ese riego de luz enardecida
con que juega, febril, la mariposa.
Fui despertando a nuevos sentimientos,
acaso adormecidos en el lecho
donde reposa, yerma, la ignorancia.
Aprendí en el susurro de tu abrazo
a elaborar la harina generosa
del caudal de mis propias experiencias.

Me hablaste de parajes escondidos,
de explosiones de luz en la ternura,
de vibraciones lúdicas que habitan
en el extraño cosmos del sosiego.
Y, acunando mi propia fantasía,

llegué a amar el recinto donde ansiaba
embriagarme de ti. Nuestros encuentros
sabían de fragancias aurorales,
del despertar ardiente a la utopía
que inventan los parámetros del alma.

Jamás soñó mi espíritu profano
ser aprendiz de este alfabeto etéreo.
Jamás soñé con secuestrar mi voz
y amaestrar la fe de su alborada
en fragancias oníricas que el viento
esparciría después para sembrarlas
en los dominios de la libertad.

Jamás creí cambiar mi arquitectura,
mi dinámico hacer, mi pragmatismo
tan deseoso ahora de quietud
para encontrar el sol de tu misterio
(te busco en el lugar más impensado,
me consagro en el ocio más fugaz,
improviso mi altar en cualquier tierra).

Me ha madurado el tiempo y, en la noche,
cuando entrego tu voz a mi silencio,
una lágrima fértil me recorre
las fibras permeables de mi calma.
Sigo creyendo en ti. Y de tu empuje
quiero irradiar mil hilos de esperanza.

Sigo queriendo alimentar mi afán
y soñando en anchar mi ilusionismo,
ese huracán de amor que me engrandece
cada vez que me entrego a la aventura
de vaciar la pureza de mi alma
sobre la nada de un papel en blanco.

Isabel del Rey Reguillo

3º premio del XXI Certamen Literario MOLINO DE LA BELLA QUITERIA. Munera.
(Albacete) - 1.998.

EN LA INOCENCIA DE LA PIEL

Quise un día creer que este poema
lamentaba la última locura
del hombre sobre el giro de La Tierra.

Con la certeza de un destino incierto
y el color de una raza
tatuado en la inocencia de la piel,
fuimos dejando Kosovo a lo lejos.

Con una letanía de interrogantes
que quebraba la paz de los caminos,
le poníamos al campo el estruendo
de nuestras vidas rotas.

Nos hicimos blasones del dolor
pregonando secuelas del absurdo.
Apretamos la rabia
entre el rictus silente de los labios
y ni una sonrisa fue capaz
de cruzar la frontera con nosotros
(si no era para echarle algunas gotas
de miel a la congoja de un anciano;
si no era para hacer una mentira
de este humillante juego
ante el porqué turbado de algún niño).

La noche nos vencía, que el cansancio
vence más cuando sólo se camina
hacia ningún lugar.
Y, arracimando angustias por el suelo,
extendíamos la manta de la espera
mientras el alma pretendía robarle
al sueño unas partículas de olvido.

Los días conducían vacilantes
nuestro triste avanzar multicolor
haciéndonos el frío de la derrota
más crudo a la impotencia de la piel.

La dignidad paseaba su sonrojo
mendigando bondades por el mapa.

Atrás quedaron los hogares yertos,
los proyectos dormidos
en un lecho de lágrimas inermes;
se quedó el esplendor de las sonrisas;
se quedaron los muertos.

Hoy somos geografía de una tragedia,
identidades extraviadas en el cósmico
perfil deambulante de un destino.

Aprendemos a usar los adjetivos

que hacen imprescindible una materia
mientras se agolpa nuestro sufrimiento
alrededor de una ración de pan
o la excitante ofrenda
de una vasija de agua.

La alambrada nos mide la tristeza
desde la otra suerte del destino
y las pantallas le enseñan al mundo
la infame dimensión de una locura.

En estas superficies del amparo,
bajo las lonas de la caridad,
donde el tiempo es la única herramienta
que empuñan nuestras manos expectantes,

cada día soñamos el abrazo
que vitoree el grito del retorno.

Mientras tanto, la vida sigue aquí,
moviéndonos los hilos de la piel
al antojo de unos titiriteros
que deciden la suerte de los múltiples
escenarios del mundo.

Y a la piel, flagelada en su inocencia,
le turba más que nada el escozor
de saberse otra página en la historia
que tampoco ha podido redactarse
con el abecedario de la paz.

Isabel del Rey Reguillo

Premio Jaraíz – Grupo A.L. Trascacho – Valdepeñas (1999)

Premio AJARAÍZ@ en el XXXI certamen poético ACATA DEL VINO NUEVO Y
ANOCHECER POÉTICO@ del grupo artístico y literario Trascacho. Valdepeñas.28 -
11 - 1.998.